



DAVID A. BRADING

“Aunque es difícil, yo creo que lentamente fray Servando está resurgiendo”

Es un hecho que su obra de gran valor histórico: *Historia de la Revolución de la Nueva España*, donde hace una argumentación para justificar la Independencia, no fue publicada ni muy conocida en México; en cambio, la referencia obligada de la insurgencia es el libro de su amigo Carlos María de Bustamante.

Adriana Álvarez
Tovar, Jaime
González Cabello y
Myrna Guadalupe
Gutiérrez

Fotos: Jacob
Rodríguez

David A. Brading (Londres, 1936) es un reconocido historiador inglés que se ha especializado en temas sobre América Latina. Es profesor de Historia Mexicana e Historia Latinoamericana en Cambridge, donde fue director del Centro de Estudios Latinoamericanos en diferentes periodos. Comenzó su carrera en la Universidad de California, Berkeley, y siguió en la Universidad de Yale, en donde impartió cátedra por varios semestres sobre Historia de México, de Argentina y de Perú, desde los años de la conquista hasta el siglo XX. Recibió

por sus méritos la condecoración Orden del Águila Azteca en la Royal Academy en Londres (2002).

Entre algunas de sus mayores aportaciones bibliográficas pueden mencionarse *El origen del nacionalismo mexicano* (1973), cuyo origen se remonta a sus primeras lecturas de la obra de fray Servando Teresa de Mier, hechas en los años sesenta. *Orbe indiano* (1991), *Mito y profecía en la historia de México* (2004), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana* (Compilador, 1985), *Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810* (1994); y *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana* (2002).

Su relación con la historia de México inicia, como él mismo menciona, como parte de su admiración al pasado colonial, la cual motivó sus mayores investigaciones. Su tesis fue sobre el Virreinato de la Nueva España: *Miners and Merchants in Bourbon México, 1763-1810* (1965), publicado por la Universidad de Cambridge (1971); y por el Fondo de Cultura Económica en español (1974). Sus libros, como refiere Enrique Florescano, forman una de las construcciones historiográficas más sólidas de nuestro tiempo, y es la mejor guía que se puede recomendar a quien desea indagar la forja del México que va del siglo XVI a nuestros días.

El Dr. Brading visitó la ciudad de Monterrey el mes de octubre 2013, con motivo del Seminario Fray Servando Teresa de Mier, organizado por el Centro de Estudios Parlamentarios de la UANL. Previo a su conferencia, nos concedió la siguiente entrevista.

¿Por qué ese interés hacia los estudios de Latinoamérica y también de México?

Bueno fui estudiante primero en la Universidad de Cambridge en los primeros años de los cincuenta, y después pasé un año con una beca de posgrado en la Universidad de Yale, que fue en 1960 y 1961. Entonces mi primer encuentro con América Latina fue en la Navidad de 1960 cuando un amigo inglés, un estudiante como yo, me encontré con él y me dijo: “¿qué haces en Navidad este año?, bueno, hay un grupo que va a Cuba, incluso hay un espacio en el coche y llegamos hasta Miami”. Y entonces yo dije: “bueno”. Y entonces fue ahí. Claro, llegando a Miami, luego fuimos a Cuba, al Hotel Riviera, no era hotel lujoso; había celebraciones cerca de Navidad para los campesinos de Cuba, o sea, que este fue mi primer introducción a América Latina.

Fuimos a Los Ángeles y pasamos dos meses en México con cinco palabras en español. Recuerdo que fui a las pirámides y tardé dos horas en encontrar el autobús para regresarme; y después fui a Yucatán, a Guadalajara y después al Bajío: Guanajuato, San Miguel Allende. Me encantó la región del Bajío. Me fui seis semanas a Guanajuato; fue interesante porque había un viejo revolucionario carrancista. Y entonces le

pregunté: “¿cuál es su opinión sobre Emiliano Zapata”, y dijo: “Emiliano Zapata fue un bandido”. Y entonces cursé un doctorado en Londres sobre México Borbónico. La historia económica estaba muy de moda.

¿Es una constante que extranjeros se interesen en el estudio de ciertos temas históricos sobre México?, ¿A qué se debe esto?, ¿Usted considera que esto es algo positivo?

Bueno, yo creo que en Inglaterra hay ese interés grande por México, incluso, se cuenta que entre los españoles también. Aunque ahora sí está cambiando, pero Francia sí mandó gente a España a estudiar historia agraria y otras cosas; y en Inglaterra siempre la opción fue a otros países.

Sabemos que ha investigado el pensamiento intelectual de autores como Bartolomé de las Casas, padre Mier, Bustamante, Sarmiento para su obra *El origen del nacionalismo mexicano*, ¿Nos podría explicar la importancia del personaje de fray Servando?

Fray Servando tuvo una posición muy buena, porque era visto como un predicador de primer rango. Entonces estuvo predicando dos o tres sermones oficiales, por ejemplo, cuando fue el traslado de los huesos de Hernán



Cortés y, claro, fue relacionado con gente importante. Un tío en segundo o tercer grado fue un oidor y estaba casado con una mujer de la nobleza mexicana, o sea que él tuvo sus relaciones.

Pero de golpe, al pronunciar ese sermón tan atrevido¹, fue ya perdiendo toda su posición. Después de que el arzobispo lanzó su excomunión, fue expulsado andando como cualquier saqueador. Él fue condenado a una vida oscura, un don nadie, nada más que un fraile errante tratando de evitar la justicia. Y fue una sentencia que tiene que pasar nueve años en un convento dominico en Asturias o en Santander, ahorita no me acuerdo.

Y ahí fue obviamente que empezó ya sus aventuras, sus sufrimientos, sus viajes, todo lo que conocemos por sus *Memorias*. Pero él tuvo la capacidad de aguantar cosas que hubieran matado a otras personas. Tuvo una resistencia extraordinaria y una confianza en sí mismo extraordinaria. Entonces, hay una última fase en los toribios en Sevilla². Su administrador quedó maravillado

de su capacidad de resistencia; tuvo cierta capacidad de crear amistades, pero finalmente no fue nadie y fue al refugio en Portugal.

¿Su estancia en Europa es decisiva en muchos aspectos?

Para él, como para todo el mundo hispánico tanto de Europa como de América, el mundo cambió para siempre con una mera decisión de un extranjero, o sea, Napoleón Bonaparte, que hizo una entrevista a los monarcas españoles donde decía que Carlos IV, padre e hijo, tenían que ir a Bayona a verlo, y pues tuvo que renunciar al trono³; y entonces ya fueron las tropas francesas a España. Y entonces eran derrotados los poderes de Alemania, de Austria y Rusia. Y fue el momento más grandioso de su carrera, cuatro años antes de la crisis de Rusia. Napoleón nombró a su hermano José como rey y mandó sus ejércitos y enseguida fue un colapso. En Madrid las instituciones no sabían resistir y fue un colapso de

los ejércitos también. Pero por espacio de 18 años esta España de los Borbones, que había hecho un renacimiento del poder de la monarquía, que había creado una flota con barcos muy bien hechos y había transformado o reformado la administración en América, y otra vez era un poder en Europa, empezó a tener un colapso, literalmente. Bueno, realmente el siglo XIX fue una humillación para España, fue un siglo terrible de revueltas y mal gobierno, fue una crisis. Solamente quedó el puerto de Cádiz como sitio de refugio. Y claro, los buques españoles fueron allá, y realmente entonces Cádiz fue sitiado, porque Cádiz es un puerto, como una especie de península, es sitiado por la armada británica (como Lisboa también lo fue sitiado por el ejército británico). Es un colapso.

Una por una las provincias, los reinos de América estallan en rebelión, en 1808, o sea, las Juntas: Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito, La Paz, Bogotá, Caracas, todos tuvieron sus juntas⁴. Pero aquí en México obviamente no fue una junta, porque el virrey Iturrigaray tratando de crear una como en América del Sur, enseguida hay un golpe de Estado hecho por los españoles peninsulares del consulado, el cuerpo mercantil y la audiencia, con algunos oficiales del ejércitos de la Nueva España; y en ese momento Iturrigaray es degradado y mandado a Cádiz⁵.

Aquí la rebelión es en 1810 y no en 1808, pero ya es un nuevo tipo de rebelión porque no es hecho por unas Juntas, unos capitanes de los reinos, sino por una provincia, como es la Intendencia de Guanajuato, y no fue llegando a dominar la capital. Se fue abriendo ya una guerra civil. Fue una rebelión de parte de Hidalgo, que fue popular, de una gran masa de gentes, en vez de una rebelión dominada por una Junta y regimientos federales, aunque algunos regimientos en el Bajío se agregaron a la rebelión de Hidalgo.

¿En ese contexto cuál es el papel de fray Servando?

Tenemos que pensar qué pasó con Fray Servando cuando el golpe de Napoleón. Fray Servando enseguida entró a España y fue capellán de un regimiento en Cataluña y pasó casi 18 meses en la guerra y fue testigo [de la guerra], como él relata en sus *Memorias*. Pero se fue a Cádiz y en Cádiz se encuentran no solamente las élites españoles, sino muchas élites americanas. Y también hay el esfuerzo de crear sociedades secretas, como especie de semimasónicas, como hicieron los Caballeros Racionales, o la logia de Lautaro. Y Fray Servando –no tenemos ninguna información– obviamente fue conociendo y agregándose a estos americanos que fue conociendo en Cádiz. Y sabemos, cuando sale de Cádiz –más o menos en octubre de

1811–, sale en compañía de tres argentinos oficiales en el ejército, antiguos oficiales en el ejército sur. Dentro de los cuales uno fue el coronel que se llama José de San Martín, o sea el libertador de Chile y Perú; y fue en el mismo barco Fray Servando, como miembro de la misma porque era miembro ya de la logia de Lautaro que fue creada en Cádiz. Pero Fray Servando al llegar a Londres se ha transformado, ya no es un fraile errante; ya es un miembro de una nueva élite, de los que van creando los lineamientos para la independencia.

¿Cuál es la importancia de un personaje como José María Crespo y Blanco en la vida de fray Servando?

Fue amigo de Mier. Él es la clave, por medio de él tuvo acceso a recursos, y entonces ese fue el momento en que Mier sale de su anonimato. En Londres se encontró con este español que se llamaba José María Crespo y Blanco, que lo conocemos como José María Blanco White, que fue un hijo de un comerciante irlandés católico, viviendo como comerciante en Sevilla, y una sevillana de familia Crespo.

Son familias de recursos. Crespo y Blanco fue educado en la Universidad de Sevilla, fue nombrado sacerdote y finalmente fue canónigo con pocas responsabilidades pero se fue estableciendo. Fue un intelectual liberal. Fue a Madrid, allí perdió su fe católica; tuvo también un asunto sexual con una mujer con la que procreó un hijo ilegítimo. Luego fue a Londres en 1810 y enseguida publicó una revista mensual que se llamó *El Español*, donde comentó sobre la formación de las juntas, de movimientos políticos tanto en América como en España. Fue un hombre de influencia, bien relacionado con la élite política británica. Esta élite es una generación que fue creando todo un nuevo imperio para la Gran Bretaña, fue tutor de niños jóvenes, y fue convirtiéndose en sacerdote anglicano, o sea, que fue toda una figura, fue un hombre extraordinario.

Dentro de todo eso, Mier se hace amigo de José María Blanco y Crespo; él está en Londres desde 1811 hasta 1816, pero son los primeros tres, cuatro años que se hace importante. Enseguida publica un libro que es la *Primera carta dirigida al español*; ahí es el momento en que Mier es un autor escribiendo también sobre la justificación de la independencia de América y especialmente de México. La segunda carta es más una repetición del primero, pero a la vez publica el famoso libro *La Brevisima relación de la destrucción de las indias de Fray Bartolomé de las Casas*; fue traducido en casi todos los idiomas en Europa y siempre fue utilizado por casi todos los enemigos de España, al cuestionar sus derechos de tener un imperio americano; y es Fray Servando quien publica esto. Después va a

publicar otras dos versiones. Fray Servando ya tiene su héroe, que es Bartolomé de las Casas, ya en esta parte se ve algo para justificar la Independencia.

Sobre la publicación que cumple su bicentenario: *Historia de la Revolución de la Nueva España ¿Qué representa esta publicación?*

Bueno, tiene un gran valor histórico. Es el momento en que Fray Servando se encuentra a sí mismo, porque está estableciéndose como autor; aunque hay que ver que no hay muchas copias que han sobrevivido del libro y no fue publicado en México sino hasta 1922. El libro más publicado de Fray Servando son sus *Memorias*.

El tema principal de la *Historia de la Revolución de la Nueva España* de Fray Servando, la primera parte son las noticias del colapso de España que recibe el virrey Iturrigaray; la segunda parte es la revolución, pero realmente es sobre la rebelión. Mier le hace una crítica a Hidalgo, de por qué no hizo una junta, porque tener en mente una junta es tener legitimidad; si quieren crear un nuevo estado, tienen que tener una autoridad, pero obviamente Hidalgo no creó nada de este tipo de institución.

Y Mier trata de explicar la derrota de Hidalgo en Las Cruces, pero no fue precisamente una derrota porque sus ejércitos salieron huyendo, primer detalle, la resistencia realista; él escribe que Hidalgo no creó un ejército capaz de hacer batalla, más bien fue un campesinado sin formación. La parte más original del libro *Historia de la revolución de la Nueva España* es la tercera parte; empieza con un elogio a Blanco White (José María Blanco y Crespo) por toda su ayuda y sugerencias; y se ve la influencia –aunque él no la cita–, pero creo que está ahí la de un peruano: Juan Pablo Pescado y Guzmán, exiliado que vivió en Londres en los años noventa del siglo XVIII.

En esta tercera parte trata de crear todo un argumento para justificar la Independencia. Y ahí se ve ya la influencia de Juan Pablo y Guzmán en varios escritos de él que han sido recientemente descubiertos en los últimos 20 años. Escribió una pieza de retórica para justificar la invasión inglesa en apoyo de la Independencia hispanoamericana, el que los ingleses visitaran Buenos Aires o Santiago de Chile.

Enseguida tiene que publicar una carta que se llama *Carta a los españoles americanos*⁶, donde dice que: “somos los españoles-americanos, descendientes de los conquistadores, los conquistadores quienes han ganado todos estos territorios para la monarquía española, pero nosotros, los descendientes no estamos al mando de nuestros territorios, que tenemos obviamente nuestro derecho al nacer acá como nobles y descendientes de los conquistadores, pero todos los

puestos del gobierno, tanto en la iglesia como en el Estado, están dados a los españoles peninsulares”.

Aquella carta fue publicado en *Les enchantes españoles* por Francisco de Miranda, precursor de la independencia de Venezuela. De Miranda tuvo una casa dada por el gobierno británico, viviendo en Londres; entonces yo creo que Fray Servando tuvo una copia pero no lo cita. La semejanza de este tipo de argumento histórico, sobre sus derechos, su herencia, es extraordinaria. Fray Servando dice: “Somos los criollos, descendientes de los conquistadores y entonces herederos de sus derechos”; y explica que hay un pacto entre los conquistadores y la Corona Española, pero este pacto fue destruido por las leyes de España, específicamente del siglo XVIII. Ellos tienen el derecho de gobernar por su descendencia.

Parece que Blanco White también dio a Fray Servando sugerencia sobre consultar la recopilación de las Leyes de Indias publicadas en 1681. Su autor real fue un criollo peruano, pero el comentarista de este cuerpo de Leyes fue Juan de Solórzano, oidor en Lima, un español peninsular, que iba para 20 años de casado con una criolla, volvió a España, fue miembro del Consejo de Indias. Fray Servando va casi página por página citando las Leyes de Indias, la obra de Solórzano. Y está la justificación de que a los hijos de los conquistadores naturales nobles del Nuevo Mundo se les priva del gobierno de sus propios países, cuando deben entrar en las Audiencias, ser nombrados oidores, pero también como obispos de la Iglesia.

O sea, es toda una justificación de siglo XVII, una especie de autogobierno en una monarquía que es casi universal, porque España estaba presente en toda América. Pero obviamente la “nueva dinastía” de los Borbones llega y trata de reformar, porque claro, al final de este siglo XVII España ya es un poder débil, y en la sucesión en principio del siglo XVIII España es un territorio de ejércitos extranjeros: ingleses, alemanes y franceses luchando por el nombramiento; pero ya instalados los Borbones hay una reformatión en el gobierno de España misma.

Estas reformas realmente no empiezan en América hasta los años cincuenta y empieza aquí con la visita de José de Gálvez en 1757. Cuando Gálvez llega a ser Ministro de Indias en 1776 y hasta 1787, crea toda una nueva estructura de gobierno: abolió el sistema de nombramiento, hasta allí las Audiencias fueron dominadas por los criollos, pero a partir de 1776 –curioso porque es el mismo año de la Declaración de Independencia de Estados Unidos– se impone el poder de la Monarquía Española Europea al nombrar oidores europeos y obispos canónigos, y crea también

regimientos, obviamente con oficiales de Europa; y, por otra parte, crea una nueva legislación para la minería y controlar la exportación de plata a España. Son bastante eficaces las reformas, o sea, el momento borbónico en América es en los últimos cuarenta años más o menos, provocando la irritación de los criollos americanos.

¿Considera que la figura de fray Servando Teresa de Mier está devaluada o que no se le ha dado su lugar en la historia oficial de México?

Aunque es difícil porque él escribió aquí y allí, fue muy vivaz pero no fue sistemático, yo creo que lentamente fray Servando está resurgiendo. Por ejemplo, si uno quiere tener la posición contemporánea de la insurgencia mexicana, no hay que ir al libro de Mier; hay que ir precisamente a la historia de su gran amigo, Carlos María de Bustamante, escrito en 25 tomos; él fue un participante en la insurgencia, luchó con Morelos. La historia escrita por fray Servando no fue escrita en México, sino en Inglaterra.

Acerca de los trabajos que usted ha realizado ¿cuál considera que sea la mayor aportación a la historia de México?

Bueno, realmente es curioso, estamos hablando de fray Servando, pero mi primer libro en Inglaterra llevó por título en español *Mineros y comerciantes del México borbónico, 1763-1810*; pero en México mi primer publicación fue *El origen del nacionalismo mexicano*, porque era amigo de Enrique Florescano. Y en aquel momento el Ministro de Educación creó esta serie de libros, SepSetentas, en los setenta. Cada libro tuvo 10 mil ejemplares de distribución libre en las escuelas públicas, entonces creo que llegaron hasta 400 títulos; el número mío fue el 82.

Pero entonces fue por medio de Florescano que yo terminé escribiendo el libro en 1972, cuando estuve ya enseñando en la Universidad de Yale fue mi primer libro. Y la cosa es que después fue reeditado en los ochenta y hasta hoy día está en imprenta y es muy útil. Pero si quieren fatigar su mente hay que tratar de leer *Orbe Indiana. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867* de 600 páginas. Después mi último libro sobre México, fue sobre el origen del guadalupismo: *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, que para mí fue una lectura intelectual que trata de explicar el origen del acontecimiento guadalupano; y todas mis fuentes fueron encontradas en México mismo y trabajando en el Centro de Estudios de Historia de México (ConduMex). En aquel tiempo, en los noventa, tenía una colección maravillosa de textos coloniales y especialmente los sermones, porque es muy curioso que tengo tres tomos de sermones mexicanos del siglo XIX que alguien me regaló, son sobre temas católicos;



uno encuentra más o menos lo que ha oído en las iglesias, pero el tercer tomo son sermones guadalupanos, y es curioso tocar el tema del guadalupismo.

El autor mexicano siempre quiere interpretar algo de tan cercano significado para México, un tema tan cercano, si se me permite, a los corazones de los mexicanos; obviamente hay muchos más, esta es una selección de los mejores solamente, pero es una riqueza porque estos sacerdotes, canónigos, obispos, tratan de la Guadalupeana, al menos hasta los cuarenta, porque hay tantas visiones recientemente. Es una interpretación del catolicismo mexicano y la función de la imagen es un punto en la Historia de México.

¿Qué medidas considera que debe tomar el historiador para poner un interés por la historia en la sociedad y no dejar de lado a personajes no muy conocidos pero muy importantes?

La tarea del historiador es animar el pasado y presentarlo al público moderno, esa es la tarea de rescatar el pasado, tratar de animarlo y presentarlo al público moderno, aunque a veces no es tan fácil.